

Notas sobre el orden de palabras en latín

B. Segura Ramos
 Universidad de Sevilla

Data de recepción: 11/1/1995

La cuestión del orden de palabras en latín es sumamente compleja. Nosotros mismos hemos abordado su estudio en un artículo («Notas sobre el orden de palabras con especial referencia al latín», *Habis* X-XI (1979-80), p. 119-130) en el que recogíamos los trabajos y teorías más notables hasta la fecha. Posiblemente, según se me hizo notar, el resultado era muy negativo; tal vez se sacaba la impresión de que no hay forma de meter en cintura el orden de las palabras en la frase latina. Yo mismo tengo ahora esa sensación respecto al citado artículo.

Pero también tengo dos ideas nuevas que pienso podrían servir de base para un tratamiento apropiado y definitivo del orden de palabras en latín. La primera atañe a la manera como los escritores latinos citan los nombres y «apellidos» en latín. Dicha forma de nombrar a la gente por sus nombres, intercambiando fácilmente el *nomen* y el *cognomen*, o saltándose el *nomen* y enlazando *praenomen* con *cognomen* (tipo: Marco Tulio Cicerón = M. Cicerón Tulio o M. Cicerón) da qué pensar a mi juicio respecto a la *conciencia* que los romanos tenían del orden de palabras en su lengua. Pues si en un caso tan señalado como el del nombre de las personas los latinohablantes no tenían inconveniente en saltarse a la torera el orden prescrito, siendo así que dicho orden atañía a la identidad, de tan capital importancia siempre, de aquellas personas, ¿con cuánto menor empacho entonces no se saltarían a la torera cualquier orden que el uso estableciese entre las palabras comunes de su lengua, siendo así que la extremada riqueza morfológica de la misma dejaba siempre atada y bien atada la relación sintáctica entre las palabras integrantes de frases y oraciones?

He aquí algunos ejemplos del intercambio entre los nombres arriba anunciado tomados de César y de Tácito. El nombre del *legatus* de César que perdió la vida en el año 54 junto al también general Quinto Titurio Sabino era Lucio Aurunculeyo Cota. Pues bien, el autor de la *Guerra de las Galias* lo llama *Lucius Aurunculeius* en V 28, 3; *Cotta*, simplemente, en V 31, 3; V 33, 2 y V 36, 3; *L. Cotta*, en V 35, 8 y V 37, 4. Por su parte, en Tácito *An. II, 1,1* hallamos para el cónsul Lucio Estatilio Sisena Tauro (con dos *cognomina*: Sisena y Tauro) el orden *Sisenna Statilio Tauro*; en CIL VI 10061 *Sisenna Statilio*, 10237 *Sisenna Tauro*; para Lucio Escribonio Libón tenemos en el mismo lugar de los Anales *L. Libone*; en CIL VI 10061 *L. Scribonio*.

La segunda ocurrencia atañente al orden de palabras en latín es de naturaleza esencialmente metodológica y en virtud de ella sería siempre una exigencia hacer el estudio del orden de palabras teniendo presente el contexto completo donde se da el fenómeno al que se presta atención en el momento dado con independencia de la naturaleza del mismo y de la de los elementos que le rodean. De modo que éstos serán los dos principios básicos que informen cualquier estudio del orden de palabras en latín:

1. El orden de palabras en latín ha de ser, dada su riqueza morfológica, necesariamente más libre (no arbitrario) que en lenguas de menor flexibilidad formal, como el español o el inglés, p. ej.
2. Todo estudio sobre el orden de palabras en la lengua de que se trate debe llevarse a cabo a la vista del contexto pleno, sea cual sea el elemento que se somete a análisis (hacerlo como se ha venido haciendo hasta la fecha a base de abstracciones, extractos y elementos sueltos, es condenarse a no entender jamás la verdadera naturaleza del orden de palabras).

Véanse como mera ilustración del valor contextual a que nos venimos refiriendo estas muestras tomadas de la *Guerra de las Galias* de César:

V 31, 3 Res disputatione ad mediam noctem *perducitur*. Tandem *dat* Cotta per motus manus, *superat* sententia Sabini. *Pronuntiatur* prima luce ituros. 4 *Consumitur* uigiliis reliqua pars noctis [...].

Se nos antoja que la colocación inicial del verbo tiene un fuerte énfasis. En el presente caso la frase que termina con *perducitur* es de carácter neutro: una mera información. Pero a partir del instante en que Cota se da por vencido y cede ante la propuesta de su colega (Quinto Titurio Sabino) tras la agotadora y tensa sesión de aquella noche en que se jugaban la vida rodeados por el enemigo, la acción se precipita y la narración se acelera: los verbos ocupan la primera posición uno tras otro.

V 33, 3 Cum propter longitudinem agminis minus facile per se omnia obire et quid quoque loco faciendum esset prouideri possent, *iusserunt pronuntiari*, ut [...] 34, 1 Nam duces eorum tota acie *pronuntiari iusserunt*, nequis [...] 34, 3 qua re animaduersa Ambiorix *pronuntiari iubet* ut [...].

Como se ve, los tres ejemplos caen dentro del mismo pasaje y el verbo regente y subordinado es el mismo en los tres casos; sin embargo, en el primero de ellos, el principal precede al subordinado; en los otros, el subordinado precede al principal. ¿Cuál puede ser la razón? A la vista del contexto, no será que el hecho de preceder una oración subordinada de *Cum* exija o invite a la colocación del verbo regente en primer término, a diferencia de los otros dos casos en los cuales no se da esta circunstancia?

VI 37, 7 Vt in eiusmodi difficultatibus quantum diligentia prouideri *poterat prouidebatur*, ut potius in nocendo aliquid *praetermitteretur*, etsi omnium animi ad ulciscendum *ardebant*, quam cum aliquo militum detrimento *noceretur*. *Dimittit* ad

finitimas ciuitates nuntios Caesar; omnes euocat spe praedae ad diripiendos Eburones, ut potius in siluis Gallorum uita quam legionarius miles *periclitetur*, simul ut magna multitudine circumfusa pro tali facinore stirps ac nomen ciuitatis *tollatur*. 9 Magnus undique numerus celeriter *conuenit*.

En este párrafo hallamos varias oraciones con el verbo al final; luego, una con el verbo en posición inicial (*dimittit*) y de nuevo varias oraciones con el verbo al final. Advértase además que en las que preceden al verbo en posición inicial hay oraciones principales y subordinadas; y en las que siguen al verbo en inicial hay oraciones subordinadas y principales. Para mí es evidente que el contexto oracional es el que motiva esta distribución de los verbos en las diferentes oraciones, así como el énfasis: *dimittit* expresa la determinación, dadas las circunstancias, la puesta en marcha de la acción, que se desencadena ya sin vacilaciones. Las oraciones con verbo en final que siguen, oraciones subordinadas, colocan el verbo en la que podemos llamar «posición de descanso», o «posición neutra», que es la final en latín (la no marcada). La última frase, independiente y principal, comienza con el sujeto y finaliza con el verbo, justamente en orden inverso a la oración *dimittit* [...]: en este caso, a César le interesa destacar el «gran número» que acude a su llamada.

VII 4, 2 Cognito eius consilio ad arma *concurritur*. *Prohibetur* a Gobannitione patruo suo reliquisque princibus, qui hanc temptandam fortunam non *existimabant*, *expellitur* ex oppido Gergouia. Non *desistit* tamen atque in agris *habet* dilectum egentium ac perditorum. Hac coacta manu, quoscumque adit ex ciuitate, ad suam sententiam *perducit*; *hortatur* ut communis libertatis causa arma *capiant*, magnisque coactis copiis aduersarios suos, a quibus paulo ante *erat eiectus*, *expellit* ex ciuitate. Rex ab suis *appellatur*. *Dimittit* quoque uersus legationes; *obtestatur* ut in fide *maneant*. Celeriter sibi Senones [...] reliquosque omnes, qui Oceanum *attingunt*, *adiungit*; omnium consensu ad eum defertur imperium. Qua oblata potestate omnibus his ciuitatibus obsides *imperat*, certum numerum militum ad se celeriter *adduci iubet*, armorum quantum quaeque ciuitas domi quodque ante tempus *efficiat* *constituit*; in primis equitatu *studet*. Summae diligentiae summam imperii seueritatem *addit*; magnitudine supplicii dubitantes *cogit*. Nam maiore commisso delicto igni atque omnibus tormentis *necat*, leuiore de causa auribus desectis aut singulis effossis oculis domum *remittit*, ut sint reliquis documento et magnitudine poenae perterreant alios.

En este pasaje (desestimando por el momento la posición central del verbo) observamos la alternancia de verbo en posición final (F) y verbo en posición inicial (I). La alternancia se produce así: F-I-F-I-I-F-I-F-F-I-I-F-F-F-F-F-F-F-F-F-F-I. Hay que hacer notar cómo se suceden consecutivamente un F y un I: *concurritur*. *Prohibetur*; y de nuevo un F y un I: *existimabant*, *expellitur*, más otro I: *non desistit*. Hay tres F seguidos: *capiant*, *eiectus est*, *appellatur*: narración neutra a la que sigue una acción y una determinación, por tanto, dos I: *dimittit*, *obtestatur*. Obsérvese cómo la construcción es la misma en estas dos oraciones: *hortatur* (I) ut [...] *capiant* (F) y *obtestatur* (I) ut [...] *maneant* (F). A partir de ese momento la narración toma el pulso neutro habitual; se suceden doce verbos en posición final ininterrumpida-

mente y la larga tanda se cierra con un inicial, en oración subordinada precisamente; con ello tenemos la inversión de los ejemplos recogidos más arriba, a saber, tras la última oración (*domum remittit*) la oración final en la que conviene poner de relieve el verbo: *ut sint documento*.

VII 62, 2 Labienus milites *cohortatus*, ut suae pristinae uirtutis et tot secundissimorum proeliorum memoriam *retinerent* atque ipsum Caesarem, cuius ductu asepe numero hostes *superassent*, praesentem adesse *existimarent*, *dat* signum proelii.

Obsérvese que en esta frase todos los verbos subordinados (incluido el participio concertado) van en posición final, y únicamente el verbo principal (*dat*) ocupa la posición inicial. Exactamente igual ocurre en la frase que sigue a la precedente (VII 62, 3-4): Primo concursu ab dextro cornu, ubi septima legio *constiterat*, hostes *pelluntur* atque in fugam *coniciuntur*; ab sinistro, quem locum duodecima legio *tenebat*, cum primi ordines hostium transfixi pilis *concidissent*, tamen acerrime reliqui *resistebant* nec *dabat* suspicionem fugae quisquam. En este caso, empero, no todas las oraciones que preceden a la última, única que presenta el verbo en posición inicial, son subordinadas: tanto éstas como las principales llevan su verbo en posición final, excepto la última (*dabat*) que en situación idéntica a la de arriba ocupa el primer lugar dentro de su oración.

Parecida situación se produce en otros casos. Así, por ejemplo, en VII 63, 1-4: Defectione Haeduum cognita bellum *augetur*. Legationes in omnes partes *circummittuntur*; quantum gratia, auctoritate, pecunia *ualent*, ad sollicitandas ciuitates *nituntur*; nacti obsides, quos Caesar apud eos deposuerat, horum supplicio dubitantes *terrunt*. *Petunt* a Vercingetorige Haedui, ut. Tras cinco verbos en posición final, el sexto ocupa la primera posición, sin duda por razones de énfasis, en cuanto las primeras oraciones describen la situación, y la última, la reacción ante dicha situación.

VII 70 1-7 Opere instituto fit equestre proelium in ea planitie, quam intermissam collibus tria milia passuum in longitudinem patere suora demonstrauimus. Summa ui ab utrisque contenditur. Laborantibus nostris Caesar germanos submittit legionesque pro castris constituit, ne qua subito inruptio ab hostium peditatu fiat. Praesidio legionum addito nostris animus *augetur*; hostes in fugam coniecti se ipsi multitudine impediunt atque angustioribus portis relictis coartantur. Germani acrius usque ad munitiones sequuntur. *Fit* magna caedes.

Como se ve, todos los verbos van al final de su oración, excepto en la última, donde *fit* encabeza la misma: el énfasis es evidente. Pero además el párrafo ha comenzado con otro *fit* que inmediatamente detrás del ablativo absoluto ocupa el comienzo de su oración; por último, hay un tercer sitio donde el verbo aparece, ahora con la forma *fiat*, en último lugar.

En VII 86, 1 y 87, 1 se da una curiosa circunstancia; en el primer lugar indicado leemos: His rebus cognitis Caesar Labieum cum cohortibus sex subsidio laborantibus *mittit*; *imperat* [...]. En el segundo: *Mittit* primum Brutum adulescentem cum cohortibus Caesar, post cum aliis C. Fabium legatum; postremo ipse, cum

uehementius *pugnaretur*, integros subsidio *adducit*. (Luego, siguen seis oraciones con sus correspondientes verbos al final; César recibe el recado de Labieno, que se hallaba en apuros, y la séptima oración es: *accelerat* Caesar, ut proelio intersit). De modo que ambas frases están construidas, aunque de contenido similar, con colocación diametralmente opuesta al verbo: *mittit*, final, en la primera; *mittit*, inicial, en la segunda. Por otra parte, en el primer pasaje, a *mittit* sigue de inmediato *imperat*, al comienzo de oración; y en el segundo, al inicial *mittit* siguen varios verbos en posición final.

Los ejemplos se podrían multiplicar. Véase como conclusión provisional un último ejemplo en que hallamos la misma frase (*fit magna caedes*) y en el mismo orden: VII 88, 2-3 *Nostri omissis pilis gladiis rem gerunt*. *Repente post tergum equitatus cernitur; cohortes aliae adpropinquant*. *Hostes terga uertunt; fugientibus equites occurrunt*. *Fit magna caedes*.